

ANTIGUA Matanza

Antigua Matanza

Revista de Historia Regional

ISSN 2545-8701

Instituto de Historia

**Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Desarrollo Universitario
San Justo, Argentina**

Agostino, H. N. (julio de 2026 – diciembre de 2026). El discurso de odio en nuestra democracia actual.
Antigua Matanza. Revista de Historia Regional, 10(1), 1-8.
<https://doi.org/10.54789/am.v10i1.1>

Instituto de Historia
Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Desarrollo Universitario

San Justo, Argentina
Disponible en: <http://antigua.unlam.edu.ar>

Antigua Matanza adhiere a la licencia Creative Commons para revistas de acceso abierto:



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

IH Instituto de Historia

SDU Secretaría de Desarrollo Universitario

UNLaM

<https://doi.org/10.54789/am.v10i1.1>

Editorial

El discurso de odio en nuestra democracia actual

Hate speech in contemporary democracy

Hilda Noemí Agostino¹

Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Desarrollo Universitario, Instituto de Historia, San Justo, Argentina.

Recibido en 06/05/2026

Aceptado en 11/06/2026

En la actualidad nuestro país parece haber desarrollado una alarmante tolerancia hacia los discursos de odio. Tanto aquellos que emanan de figuras prominentes como los de otros que poseen el poder de amplificar y/o de insistir con difundir su mensaje a través de plataformas mediáticas, han encontrado en las redes sociales un vehículo poderoso para llegar a vastos sectores de la población. La naturaleza de esas comunicaciones se fundamenta en la descalificación y en la discriminación de grupos específicos, basándose en características tales como la raza, religión, etnicidad, orientación sexual, discapacidad, género e incluso como sucede entre nosotros, ideologías políticas. Por supuesto aparecen en dichas arengas

¹ Es científica social y ha cursado estudios de posgrado en el país y el exterior en Historia y Educación. Ha escrito más de treinta libros, algunos de ellos en coautoría. Se ha especializado en Educación Superior e Historia Regional. En este último campo su objeto de estudio fue el partido de La Matanza, recorriendo desde sus inicios hasta la actualidad. Fue consejera por el claustro docente en el departamento de Ciencias Económicas de la UNLaM, Titular de la Cátedra de Historia Económica y Social Contemporánea. Impulsó la creación de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza (hoy Instituto de Historia), la carrera Licenciatura en Historia y el Espacio Malvinas UNLaM. Ha dirigido y formado investigadores en la disciplina histórica y actualmente sigue colaborando como directora general de la Revista Antigua Matanza.

Correo de contacto: hagostino@unlam.edu.ar Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1041-160X>

varias descalificaciones mezcladas, pero orientadas siempre a denigrar al sujeto al que hacen referencia.

Debe aclararse, con pesar, que existen en el lenguaje cotidiano actual de los argentinos algunas expresiones que constituyen descalificaciones racistas, clasistas y altamente discriminatorias. Estas tienen una carga de violencia verbal muy profunda y se utilizan para estigmatizar y degradar a ciertos sectores de la sociedad, asociándolos con la pobreza, la delincuencia, la vagancia o la falta de educación.

Características del discurso de odio

Los discursos de odio exhiben ciertas características que los distinguen:

1. **Universalización:** Se sustentan en estereotipos y generalizaciones que nunca reflejan la realidad de todos los individuos que conforman un grupo
2. **Deshumanización:** Los discursos de odio tienden a cosificar a los miembros de los colectivos atacados, presentándolos como peligrosos o inferiores. Esto justifica el uso de la violencia en su contra.
3. **Incitación a la violencia:** Muchos de estos discursos contienen llamados explícitos a la violencia, creando un clima de miedo que puede provocar daños físicos o psicológicos.
4. **Lenguaje provocador y emotivo:** Utilizan un lenguaje cargado de emoción que busca manipular a la audiencia, apelando a sus prejuicios y temores, e incluyendo insultos y amenazas.

5. **Desinformación:** A menudo, se basan en información falsa o engañosa, diseñada para propagarse a través de varios medios y así amplificar su impacto.

La proliferación de discursos de odio suele tener lugar en contextos de tensión política y social. En tales situaciones, la creación de un “chivo expiatorio” se convierte en una táctica conveniente para aquellos que buscan consolidar su poder, desviando las frustraciones de la población hacia un grupo específico. Esta dinámica contribuye a la normalización de actitudes intolerantes y a la aceptación de la discriminación como un hecho cotidiano.

El concepto del “Otro” en la Historia

Para comprender el impacto de los discursos de odio, es esencial analizar, aunque sea muy brevemente, el cómo se ha construido el concepto del “Otro” a lo largo de la historia. El término se refiere a aquellos que son percibidos como diferentes o ajenos a un grupo particular, ya sea por razones culturales, políticas, étnicas, religiosas, nacionales o sociales. En el ámbito de la historia, el “Otro” es fundamental para el estudio de las relaciones intergrupales y la construcción de identidades. Y también para comprender las estrategias utilizadas para llegar al poder y su posterior consolidación en el dominio de este.

No puede aquí dejarse, aunque sea muy brevemente, de hacer referencia al concepto de “prejuicio social” y observar qué sucede con estos en un determinado conjunto humano, porque en las comunicaciones a las que aludimos y en la percepción del “Otro”, estos aparecen frecuentemente y operan. El “prejuicio social”, que es el que nos interesa, consiste en una actitud o juicio anticipado, generalmente negativo, que se forma sobre una persona o

grupo sin tener en cuenta sus características individuales. La aparición de este tipo de prejuicio implica la existencia de un pensamiento grupal, que se produce cuando se clasifica o caracteriza a numerosas personas únicamente por su pertenencia a un determinado colectivo. Además, su aceptación está influida por factores culturales, ya que los prejuicios se adquieren a través del entorno social y de mensajes frecuentes y reiterados. Por último, este fenómeno se ve favorecido por la tendencia del cerebro humano a procesar la información de manera rápida, lo que facilita la aceptación o adopción de creencias erróneas sin una reflexión crítica sobre las ideas que las sustentan.

Si analizamos distintos procesos históricos, observamos que siempre existen ciertos prejuicios en la sociedad a la que se dirigen los discursos de odio, los cuales facilitan la construcción de un “Otro” al que se considera necesario combatir, dominar o incluso destruir. Al indagar sobre el origen de esos prejuicios y las formas en que se consolidaron, puede advertirse que, en muchos casos, fueron promovidos e instalados de manera deliberada con anterioridad.

Veamos algunos ejemplos históricos. Desde la perspectiva del colonialismo, el “Otro” se refiere a los pueblos dominados, considerados inferiores por las potencias coloniales. Esta supuesta inferioridad fue construida y difundida por los conquistadores como una forma de justificar su accionar. Con el tiempo, esa representación se transformó en un prejuicio que sirvió para legitimar la explotación y el sometimiento de poblaciones enteras, perpetuando narrativas de desigualdad que, en muchos casos, aún persisten.

En contextos de conflicto, la deshumanización del “Otro” ha contribuido a legitimar la violencia. Un ejemplo de ello fue la propaganda nazi durante la Segunda Guerra Mundial,

que presentó a los judíos mediante metáforas que los equiparaban con ratas o parásitos. Al negarles su condición humana, se facilitó su persecución y posterior exterminio.

Otro caso, más contemporáneo, fue el genocidio de Ruanda en 1994. Durante los cien días que duró el conflicto, el uso de términos despectivos para referirse a los tutsis —como “serpientes” o “cucarachas”— contribuyó a desdibujar las barreras morales frente al asesinato, transformándolo en un supuesto “deber ciudadano” para muchos hutus, quienes llegaron a matar vecinos e incluso familiares únicamente por pertenecer al otro grupo.²

En nuestro país, hace algunos años se instaló desde ciertos ámbitos periodísticos la idea de la “grieta”. Actualmente, gran parte de la sociedad tiende a pensarse ubicada en uno u otro lado de esa división. Se trata de una representación que enfatiza las diferencias, fomenta la confrontación y dificulta la construcción de espacios de diálogo y encuentro.

La necesidad de una sociedad inclusiva

En una sociedad democrática, el “Otro” debe ser aceptado como parte integral de la identidad colectiva. No es mejor ni peor, superior ni inferior; es diferente y tiene derecho a serlo. La noción de “argentinos” debería incluir, desde el inicio, el reconocimiento de los aportes realizados por los diversos grupos culturales y étnicos que han habitado nuestro país, así como por los pueblos originarios. En este contexto, el concepto de alteridad adquiere una

² Hutus y tutsis fueron grupos que históricamente compartían idioma, religión y territorio en Ruanda y Burundi. En una época cada uno de ellos representaba a una clase social pero las políticas coloniales de Alemania, primero y de Bélgica, después, institucionalizaron estas diferencias, utilizándolas para ejercer control sobre ellas. Ruanda se independizó de Bélgica en 1962.

importancia fundamental, ya que implica reconocer y valorar las diferencias culturales, promoviendo una comprensión más profunda de las diversas identidades que conviven en nuestra sociedad y que, en conjunto, contribuyen a la construcción de una identidad nacional que nos contiene a todos.

La ciencia ha demostrado que el lenguaje utilizado y las metáforas que se repiten moldean la forma en que las personas comprenden el mundo y, por lo tanto, influyen en la empatía y en los juicios morales. Si el lenguaje condiciona la manera de pensar y de interpretar la realidad, también influye en la acción, ya que las conductas humanas suelen reflejar las ideas y representaciones que las sustentan. Desde las Naciones Unidas llega una reflexión pronunciada en 2021 por su secretario general, Antonio Guterres, que consideramos oportuno compartir: “Debemos hacer frente a la intolerancia trabajando para atacar el odio que se extiende como un reguero de pólvora por Internet” (Naciones Unidas, s. f.).

Sin dudas, cada discurso de odio constituye una manifestación de esa intolerancia que debemos erradicar. Lamentablemente, en la Argentina actual estos discursos no se limitan a las redes sociales, sino que también forman parte de otros espacios de comunicación y, en algunos casos, de expresiones provenientes de ámbitos gubernamentales. Su presencia se ha vuelto cotidiana.

La proliferación de discursos de odio en nuestro país resulta preocupante. Estos mensajes, que pueden manifestarse en correos electrónicos, publicaciones en redes sociales, declaraciones públicas o conferencias, tienen la capacidad de sembrar división y enfrentamiento entre los integrantes de la comunidad nacional. Algunos analistas sostienen que estas dinámicas contribuyen a debilitar la cohesión social y a favorecer intereses

particulares. Otros consideran que también pueden funcionar como mecanismos de distracción frente a problemáticas de mayor relevancia. Más allá de las interpretaciones, se trata de fenómenos que requieren atención y respuestas democráticas orientadas a neutralizar sus efectos.

En este contexto, merece una consideración especial la situación de la educación pública y gratuita, uno de los pilares fundamentales de nuestra democracia. La falta de acceso al conocimiento puede convertirse en una herramienta de dominación y favorecer situaciones de desigualdad. Las universidades nacionales, además de cumplir numerosas funciones esenciales para el desarrollo del país, forman profesionales, investigadores y futuros dirigentes. Por ello, distintos sectores consideran que las políticas que afectan su funcionamiento tienen consecuencias directas sobre las oportunidades de movilidad social y sobre la posibilidad de que personas de diversos orígenes accedan a espacios de formación y liderazgo.

Es imprescindible comprender que los prejuicios, los discursos de odio y toda forma de discriminación deterioran las relaciones interpersonales. Cuando estas prácticas se generalizan, favorecen la desigualdad y el maltrato sistemático hacia distintos integrantes de la sociedad, entre ellos personas con discapacidad, trabajadores, estudiantes y jubilados. Seguimos sosteniendo que la herramienta más eficaz para combatir estos fenómenos es la educación y, dentro de ella, el desarrollo del pensamiento crítico y el contacto directo y frecuente con la diversidad social que nos rodea.

No podemos considerar enemigos a quienes piensan de manera diferente. La pluralidad de opiniones y el debate constituyen elementos esenciales de toda sociedad

democrática. Sin embargo, es indispensable que esos intercambios se desarrollen sobre la base del respeto mutuo.

A modo de conclusión, e invitando a la reflexión, nos preguntamos en este momento de nuestra vida republicana: ¿queremos vivir en democracia?

Si la respuesta es afirmativa, debemos rechazar los discursos de odio y a quienes los promueven de manera firme, constante y pacífica, utilizando las herramientas que brinda nuestra Constitución Nacional. Es necesario contribuir, desde los espacios cotidianos, a desarmar prejuicios y a fomentar la tolerancia. No deberían existir “los otros”; necesitamos construir un “nosotros”.

Combatir las prácticas que generan división es esencial para promover una sociedad más inclusiva y respetuosa. La educación, la empatía y el diálogo constituyen herramientas fundamentales para construir un futuro más justo, en el que todos podamos convivir en armonía. Para ello, es necesario creer en ese futuro y trabajar activamente para hacerlo posible.

Referencias

Naciones Unidas. (s.f.). *Discursos de odio*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/hate-speech/understanding-hate-speech/what-is-hate-speech>